



Es tiempo de caminar, de búsquedas y de encuentros; de salidas pero no de huidas; de afrontar con esperanza los desafíos de La Paz, porque pareciera que unos pocos nos quieren condenar a la guerra. Al caminar encontramos paredes que un día fueron testigos mudos de un desplazamiento que dejó caseríos arrasados.

Paredes que guardan la Memoria, así el paso del tiempo quisiera borrar vestigios que un día fueron testigos de expresiones sociales y políticas eliminadas a fuego y sangre. Hoy esas paredes se resisten a ser derribadas y los colores amarillo y verde, que un día aparecieron con gran resplandor, lucen desvanecidos pero siguen presentes en aquellos muros que se resisten a morir en el Olvido.

Paredes que son lugares donde peregrinamos en busca de nuestros pasos, recorriendo caminos que otros han andado, cuyos senderos guardan la Memoria de sueños, búsquedas y luchas; de siglos, años, meses y días.

Historias anónimas hicieron posible que las trochas se volvieran caminos, donde la tradición oral fue guardada fielmente en senderos que deben seguir recorriéndose, porque allí, un día fueron construidas paredes que se convirtieron en hogares o casetas comunales donde se organizaron como pueblo.

Hacemos Memoria no por exhumar la muerte; hacemos Memoria por descubrir la vida que se construye en la Verdad que nos ha de llevar a la Justicia. Paredes que gritan libertad y son ventanas del pasado que nos abren al futuro y que en el presente, nos hablan de historias y mártires anónimos que han muerto sin saber por qué; de muertes que fueron ordenadas por intereses egoístas, pero se levantan como respuesta de amor en justicia y no en venganza. Aquellos inocentes masacrados, hoy nos piden mantener la mirada en el futuro para hacer de la Verdad y la Justicia una herramienta para ayudar a sanar las heridas de nuestra sociedad. Los mártires inocentes son la luz de un nuevo amanecer.

Aquellas paredes nos permiten hacer Memoria del pasado en torno a la mesa, como expresión de un acontecimiento salvífico; nos hacen saber que al rededor de la comida ocurren verdaderos procesos de liberación que se hacen memorial, impulsándonos a valorar detalles que parecieran insignificantes, pero

que al final, son los que logran transformar nuestras vidas, porque en la mesa se expresa verdaderamente quién es el que pone su vida al servicio y quién busca ser servido. Las paredes hacen hogares y los hogares paredes, que guardan como tesoros historias familiares que se niegan a caer en el Olvido.

Paredes de hogares destruidos en la guerra, de casas y edificaciones que en medio de las ruinas, se mantienen como verdaderos testimonios orales que nos invitan a mantener la esperanza y nos cuentan relatos fragmentados de familias, comunidades y pueblos que un día habitaron las casas y los salones que se llenaron de gente para la fiesta.

Paredes que se resisten a caer y ventanas que se niegan a mantenerse cerradas; hoy se erigen como el llamado a regresar y habitar territorios y casas que son la expresión de una historia que merece ser contada para que las nuevas generaciones puedan valorar sus tradiciones, no como una repetición, sino como la transmisión de utopías que deben ser construidas, porque la Justicia aun no es una norma de vida.

Caminamos con la intención, no de enseñar caminos, sino intentando contagiar el amor por las opciones vitales que nos inspiran a caminar. Caminamos porque elegimos contemplar la belleza de la vida, así nos duela hacer Memoria; caminamos para soñar que podemos transformar la tristeza de la injusticia en esperanza transformadora; por ello, las paredes nos hablan para seguir descubriendo que vale la pena seguir soñando.

---

Nacido en Bogotá, el 31 de julio de 1974. Hijo de padre y madre boyacenses. Misionero Claretiano y defensor de los derechos humanos; su formación académica ha estado al servicio de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes. De corazón campesino, ha vivido más dos décadas en la región del Ariari, municipio de El Castillo – Meta, donde se ordenó como Sacerdote y donde ha desarrollado su ministerio Misionero.

En los últimos años se ha dedicado al acompañamiento de familiares de personas desaparecidas en el marco del Conflicto; tejedor incansable de puentes y relaciones para que las víctimas tengamos espacios para reivindicar sus derechos.